

novelas dañó á las leyes; costumbres y sentimientos reinantes, más que las sutilezas del socialismo contemporáneo. Leyendo las obras de Laménais, se convirtió Jorge Sand á las ideas religiosas y políticas (*Spiridión, Horacio, Consuelo, La condesa de Rudolstadt*). En otras obras, como en *Juana y Muller de Angibault*, explica las doctrinas socialistas al pueblo.

Aurora Dupín, educada en un convento, casada á los diez y ocho años con el marqués de Dudevant, y disgustada de este casamiento, abandonó á su esposo y marchó del Berry pobre y desconocida á la capital del reino, donde con su amigo Julio Sandeau se ocupó en trabajos literarios (1831). Su primera obra *Rosa y Blanca* gustó poco; mejor recibida fué la segunda, *Indiana*, escrita entre las angustias de la pobreza y en que se pintan todas las pasiones, luchas y dolores, todas las miserias y anhelos que atormentan la sociedad moderna. Con medios sencillos hizo este libro poderoso efecto; su verdad interesa vivamente. Por entonces entabló y ganó el pleito del divorcio; recibió sus hijos y una renta considerable, con la cual y el producto de sus obras vivió alternativamente en París, ó en el campo ó viajando. Sus *Cartas de un viajero* revelan su vida interior, como las confesiones de Rousseau; en *Las siete cuerdas* se eleva al misticismo y simbolismo romántico; en *Spiridión* muestra como un espíritu elevado y noble corazón puede, pasando por todos los dolores, por la duda, la incredulidad, la desesperación y la indiferencia, llegar á una firme convicción cristiana.

El género de Jorge Sand tuvo imitadores. El primero de éstos en celebridad es Eugenio Sué, hijo de una familia de médicos de Provenza. Médico militar en España, y viajero luego por América y Grecia, cultivó la literatura romántica, y fundó el género de novelas marítimas en Francia. Pero ni éstas ni las históricas, á que se dedicó después, le dieron igual fama que sus cuadros de costumbres, con tendencia socialista. *Los misterios de París, El judío errante, Martín el expósito*, tuvieron una propagación asombrosa y contribuyeron no poco á la revolución de 1848.

En los últimos años de la segunda monarquía, la vi-

talidad que se manifiesta en la literatura poética no es menor en los restantes géneros, señaladamente en el periodismo. Un gran número de periódicos, con el accesorio de los folletines, dan ocupación activa á los primeros talentos literarios, y anuncian los ensayos de novelas, descripciones de viajes (Marmier), artículos de crítica y estética (Julio Janín y otros). Sobre todos merecen especial mención la *Revista de Ambos Mundos* y el *Repertorio Pintoresco*. En la historiografía unos siguen el camino filosófico abierto por Montesquieu y Voltaire, como Guizot (*Historia de la cultura francesa en la Edad media, Historia de la Revolución francesa*), sacando del material histórico consecuencias filosóficas; otros, como Barante, se convierten más á la exposición objetiva (*Historia de los duques de Borgoña; Historia de la literatura francesa del siglo XVIII*), y los hermanos Thierry: Agustín, primer sansimonista (*Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos; Cartas históricas; Historia primitiva de Francia*), y Amadeo (*Historia de los galos*), que indagando la naturaleza y carácter de los primeros pueblos, formaron una historia genética llena de nuevas ideas. Entre éstos se cuenta el laborioso Caefigue, autor de muchas obras sobre la historia de Francia. La historia puramente narrativa, á manera de crónica, tuvo escritores diligentes en Anquetil, Gallais y el ginebrino Sismondi, autor además de una historia de Francia y de las Repúblicas italianas en la Edad media, de una historia de la literatura del Mediodía. Julio Michelet, autor de una de las historias más leídas en Europa, y ardiente demócrata y antijesuita, combina el pragmatismo filosófico de la antigua escuela con una composición más artística. Los historiadores franceses del período á que nos venimos refiriendo cultivan de preferencia la época de la Revolución y del Imperio. Mediante su historia amplia de esta grande época, Thiers se abre el camino que le conduce á los más altos puestos del Estado, al paso que Mignet deduce en una exposición concisa de esta misma época, con espíritu lógico y sentido fatalista, que cada hecho histórico es consecuencia inevitable de causas precedentes.

FIN DE LA NUEVA MONARQUÍA

HISTORIA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA FRANCESA

POR

M. PEDRO DE LA GORCE

TRADUCIDA DEL FRANCÉS POR D. JUAN BAUTISTA ENSEÑAT

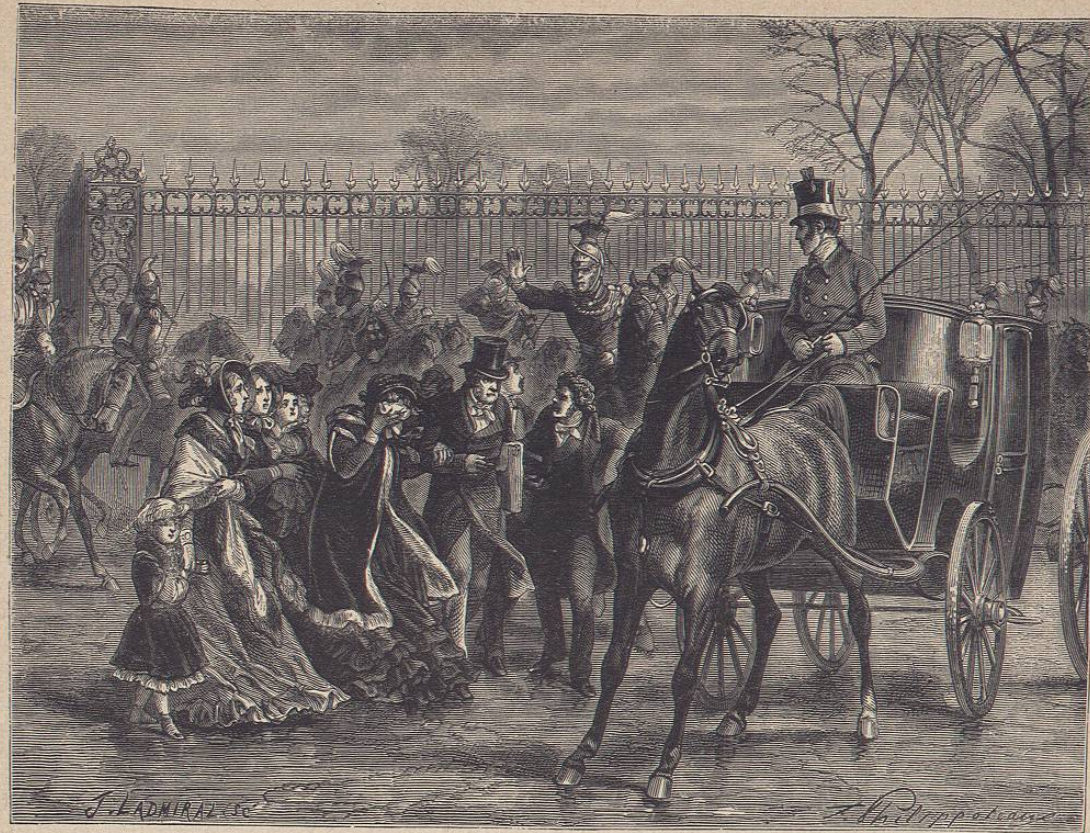
C. de la Academia de la Historia

ADVERTENCIA

Para continuar la serie de obras notables, escritas por diferentes autores y destinadas á formar en conjunto la HISTORIA GENERAL DE FRANCIA que venimos publicando, hemos adquirido el derecho exclusivo de traducción de esta concienzuda *Historia de la Segunda República Francesa*. Pero á fin de que la narración de los acontecimientos de esta época guarde, en su desarrollo, proporción con el resto de la serie, se han extractado, con anuencia de M. de la Gorce, algunos capítulos de su extensísima obra, abundantes en minuciosos detalles y documentos que, á nuestro juicio, sólo habían de ofrecer un interés relativo para España y la América latina, al paso que se han traducido íntegramente los que pueden interesar de un modo más vivo y directo á los lectores de nuestra publicación.

Los pasajes compendiados llevan su correspondiente anotación en el índice, por respeto al autor y á fin de poner á cubierto su responsabilidad.

LOS EDITORES.



Luis Felipe y su familia saliendo de las Tullerías

LA SEGUNDA REPÚBLICA FRANCESA (1848-1852)

POR M. PEDRO DE LA GORCE

PREFACIO

He procurado recordar aquí los destinos de nuestro país desde el golpe de Estado popular del 24 de febrero de 1848, que creó la República, hasta el golpe de Estado militar del 2 de diciembre de 1851, que la hirió mortalmente. ENTRE DOS REVOLUCIONES, tal pudiera ser el título de esta historia... ENTRE DOS REVOLUCIONES, muy opuestas sin duda por el carácter, el programa y el fin, pero unidas entre sí por un lazo estrecho: pues la primera, con sus temeridades é imprevisiones, preparó la segunda y, en un intervalo de más de tres años, la hizo casi inevitable.

Cuando se refieren acontecimientos casi contemporáneos, la imparcialidad es difícil. Heme aplicado, no obstante, á la sola investigación de la verdad, y espero haber escapado al doble escollo de la denigración y del favor. No he desatendido ningún testimonio sincero, fuese cual fuere su origen. El lector encontrará la mayor parte de las veces la indicación precisa de las fuentes en que he bebido. Además, he tenido preciosos documentos inéditos á mi disposición. Doy las gracias á cuantos, mediante la benévola comunicación de *Correspondencias* ó *Memorias* manuscritas, me han permitido consignar hechos nuevos ó destruir errores acreditados.

Emprendióse este libro para llenar el vacío de una

carrera prematuramente destruída. Durante cerca de cinco años, ha representado á mis ojos esa parte de labor que cada uno de nosotros viene obligado á rendir en la tierra. Esta larga narración de nuestras grandezas, y sobre todo de nuestras decepciones, la he proseguido con un doble sentimiento de esperanza y de tristeza: de esperanza, pensando en los inagotables recursos de nuestro país y en las maravillosas cualidades de nuestra raza; de tristeza, pensando en la fatalidad que, en la época que vamos á referir como en las que la han seguido, paralizó los esfuerzos más patrióticos y apenas dejó espacio á otros triunfos que no fueran los del azar ó de la fuerza. «Francia es bastante vigorosa para recobrar su energía, pero está bastante enferma para necesitar que la salven.» Así se expresaba M. de Falloux el 14 de julio de 1851, en su discurso sobre la revisión de la Constitución. Esta frase era cierta entonces. ¿Hay necesidad de añadir que aún lo es hoy, con la diferencia de que á cada nueva crisis disminuyen los recursos del enfermo y aumenta la urgencia de la salvación? Hay otra frase que es todavía de una aplicación más inmediata: el previsor y apremiante llamamiento que el ilustre hombre de Estado, al final del mismo discurso, dirigía á sus amigos: «Daos prisa y unos.»